

1772 – 1837 SOCIALISMO UTÓPICO



El sistema capitalista provoca la explotación del hombre por el hombre. Nacen así: los socialismos utópicos, el **comunismo** (*movimiento político que promueve la formación de una sociedad sin clases sociales, donde los medios de producción sean de propiedad común*) y el **anarquismo** (*Doctrina política y social que preconiza la completa libertad del individuo, la abolición del Estado y la supresión de la propiedad privada*)

Proyectan ciudades agrarias autosuficientes en las que la propiedad es colectiva. Sus teorías están teñidas de un cierto romanticismo, donde el hombre

es bueno por naturaleza y es la sociedad capitalista quien le corrompe.

Tomás Moro: (1478-1535) pensador y humanista inglés, uno de los fundadores del socialismo utópico. Sometió a dura crítica al feudalismo y las relaciones capitalistas que entonces estaban naciendo en Inglaterra. Soñaba con una mejor organización de la sociedad, Moro traza la imagen del régimen socialista ideal del país de Utopía. En este país impera la igualdad entre los hombres, no existe la propiedad privada, la producción es social, aunque distribuida en talleres independientes (con entrega del producto a los depósitos colectivos), no se da la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el intelectual, los productos se distribuyen según las necesidades, el régimen político es de tipo republicano. La idea de Moro acerca de un régimen ideal de la sociedad influyó en sentido progresivo sobre la evolución del pensamiento social: en pleno siglo XVI, Moro se asomó al futuro y predijo genialmente algunos de sus rasgos.

Charles Fourier: (1772-1837) es uno de los socialistas utópicos más destacados. Proyecta los *falansterios*: comunidades agrícolas autosuficientes de unas 1600 personas, pero donde subsiste la propiedad privada.

Robert Owen: (1771-1858) fue un ardiente promotor de las asociaciones obreras. Pretendía remunerar según las necesidades y no en función de las capacidades de los obreros. Para él el beneficio empresarial era una injusticia y la causa de las crisis económicas, ya que el trabajador no puede comprar lo que produce. Propuso suprimir el dinero y sustituirlo por bonos de trabajo.



1818 – 1883 SOCIALISMO CIENTÍFICO



Socialismo científico es un término acuñado por **Friedrich Engels** para distinguir al socialismo marxista del Socialismo Utópico.

Lo que buscaban era que desapareciera la miseria del proletariado, producida principalmente con la venida de la era industrial, y de la injusticia social que generaba el modelo Capitalista.

Se buscaba un Estado en el cual no existiera la propiedad privada ni las clases sociales. Donde un grupo humano no explota a otro, ni lo hacen entre sí.

Respecto de la persona humana, niega toda espiritualidad y trascendencia en el hombre. El hombre

es pura materia y no tiene más fin ni más felicidad, que la económica en este mundo. No existe otra vida, en el orden religioso se considera al individuo ateo y antirreligioso.

Los **economistas clásicos** hablaban de tres factores que confluían en el proceso económico como fuentes de riqueza y bienestar: la naturaleza, el trabajo y el capital. **Marx afirmó** que la única fuente de riqueza es el trabajo: la naturaleza y el capital quedan en un segundo plano; la naturaleza porque se deja dominar fácilmente por el hombre y sus técnicas; el capital porque no es sino trabajo acumulado no consumido.

La **lucha de clases** es, para Marx y Engels, una premisa indiscutible ya que siempre han existido dos grupos antagónicos: opresores y oprimidos. Y su enfrentamiento viene a ser el motor de la historia. Esta lucha acabará con el **capitalismo** y con el Estado burgués.

La **plusvalía** y la ley de acumulación capitalista. El obrero nunca ha recibido el valor total de su trabajo, porque de lo contrario los empresarios no se habrían enriquecido. Así pues, el empresario se apropia de una parte del trabajo obrero a lo que se denomina plusvalía. Ésta apropiación tiende a ser mayor, lo que hace que el capital vaya concentrándose cada vez más en manos de unos pocos; ésta es la ley de acumulación capitalista

KARL HEINRICH MARX (1818-1883)

Nació en Prusia, estudió derecho, historia y filosofía, cerrado el camino hacia la docencia por haber nacido en el seno de una familia judía, se dedicó al periodismo. Posteriormente estuvo exiliado en Francia y en Bélgica; en esta época fue que analizó el socialismo y la economía política. En 1848 redactó, junto con su inseparable amigo Friedrich Engels, "El Manifiesto del Partido Comunista". En 1851 se radicó en Londres y concurrió casi a diario a la Biblioteca del Museo Británico, donde escribió su obra cumbre, "El Capital". Sus ideas dieron lugar, en el último cuarto del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, a los movimientos políticos conocidos como socialismo y comunismo.

FRIEDRICH ENGELS (1820 – 1895)

Amigo y colaborador de Karl Marx, fue coautor con él de obras fundamentales para el nacimiento de los movimientos socialista, comunista.

Aunque corresponde a Marx la primacía en el liderazgo socialista, Engels ejerció una gran influencia sobre él: le acercó al conocimiento del movimiento obrero inglés y atrajo su atención hacia la crítica de la teoría económica clásica. Fue también él quien, gracias a la desahogada situación económica de la que disfrutaba como empresario, aportó a Marx la ayuda económica necesaria para mantenerse y escribir El Capital, e incluso publicó los dos últimos tomos de la obra después de la muerte de su amigo.

NEOCLÁSICOS



Suele llamarse así al conjunto de economistas que desarrollaron, en la segunda mitad del siglo XIX, el **análisis marginal**, complementando, profundizando y haciendo más general la teoría económica creada por los clásicos. El concepto de **Utilidad Marginal** significó para la Ciencia Económica una verdadera revolución que permitió comprender mucho mejor el proceso de **Intercambio**, así como la forma en que realizan sus elecciones económicas los **Consumidores y productores** y el modo en que se determinan los **Precios en el Mercado**.

Utilidad marginal es el cambio en la Utilidad total que experimenta el Consumidor a consecuencia de variar en una cantidad muy pequeña el

Consumo de un determinado Bien, permaneciendo constante el Consumo de los otros Bienes.

Del concepto de **Utilidad Marginal** se deriva la ley de la **Utilidad Marginal Decreciente**.

Dicha ley postula que a medida que un individuo consume **unidades adicionales** de un Bien, la satisfacción o Utilidad total que obtiene aumentará, pero en una proporción cada vez menor, hasta llegar un momento en que consumir más unidades de dicho Bien le ocasionará una desutilidad, es decir, molestias.

Como ejemplo de ello, considere la gran satisfacción que brinda beber un vaso de agua fría en un día caluroso, y tal vez también un segundo vaso. Pero después de diez vasos de agua posiblemente tengamos más molestias que satisfacción.

ALFRED MARSHALL (1842 – 1924)



El más destacado de los Neoclásicos fue **Marshall**, él hace un análisis crítico del accionar de los **monopolios**. Parte diciendo que: "Nunca un monopolista, al seguir su propia ventaja, es capaz de conducir al bienestar de la sociedad"

Defiende al mercado de competencia perfecta por ser el que posibilita tanto la maximización de beneficios de los productores como la maximización de utilidades de los consumidores.

La **competencia perfecta** es un término utilizado en economía para referirse a los mercados en los que las empresas carecen de poder para manipular el precio en el mercado, y se da una maximización del bienestar, resultando una situación ideal de los mercados de bienes y servicios en la que la interacción de la oferta y demanda determina el precio. Las empresas y los consumidores, en la competencia perfecta,

tienen la información completa y gratuita. La **transparencia del mercado** requiere que todos los participantes tengan pleno conocimiento de las condiciones generales en que opera el mercado porque los compradores toman sus decisiones comparando precios.

Marshall estaba convencido que la economía tenía la tarea principal de eliminar la pobreza, dado que la falta de recursos en las familias no garantizan, ni la salud, ni la preparación para permitirles ganar más.

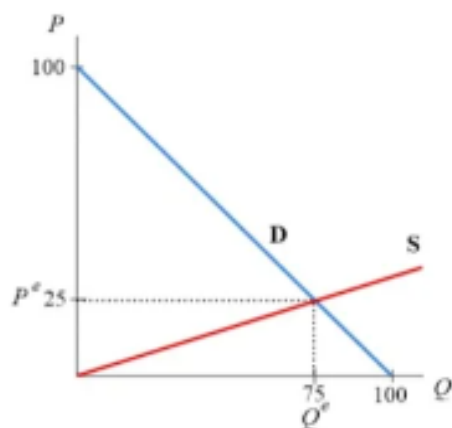
A fin de estudiar mercados específicos **Alfred Marshall** introdujo una herramienta para analizar la oferta y demanda: *"El diagrama de la oferta y la demanda"*.

Ese diagrama representa en el eje vertical los precios y en el horizontal la cantidad producida de algún bien específico. La línea que remonta hacia la derecha representa la ley de la oferta: a mayor precio, la oferta produce mayor cantidad de bienes.

La línea que decrece hacia la derecha representa la ley de la demanda: la demanda decae con el incremento de los precios.

Las líneas obviamente se cruzan produciendo lo que Marshall llamo **'la tijera'** de producción para ese mercado.

Marshall alego que la competición llevaría los precios reales al punto en el cual las líneas se cruzan, lo que establece el precio o **punto de equilibrio** para ese mercado.



"Tijeras de Marshall"
P= precio.-
Q= Cantidad producida.-
D (línea azul) demanda
S (línea roja) oferta

LIBRO:

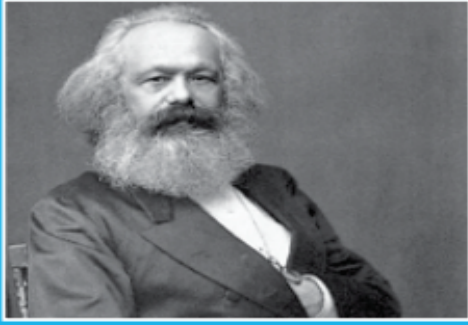
Santiago Fraschina y Mariano Kestelboim
(coordinadores)

ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Heinrich Marx (1818-1883)

Karl Marx fue un pensador alemán que incursionó no sólo en el campo de la filosofía sino también en el de la historia, la ciencia política, la sociología y la economía. Sus dos obras más importantes fueron *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El capital* (1867). El *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), realizado junto a Friedrich Engels, también fue uno de los tratados políticos más influyentes de la historia.

A diferencia de Ricardo, sus aportes abarcaron no sólo la época de la Restauración (1815-1848) sino también la Era del capital (1848-1875), lo que le permitió apreciar, además del mayor crecimiento registrado en la historia capitalista, los primeros signos de agotamiento del sistema. La época de la Restauración se caracterizó por ser un período de fuerte conflictividad sociopolítica e ideológica, con marcada participación del movimiento obrero (1820 a 1830) y de los primeros sindicatos que se iban conformando contra la burguesía industrial. Con la continua acumulación capitalista, se acrecienta la subordinación del trabajo al capital (aumento de horas e intensidad de la jornada de trabajo, incorporación al trabajo de las mujeres y los niños, salarios de subsistencia, etc.), se incrementa la distribución inequitativa de la riqueza y posteriormente crece la desocupación. Sin embargo, la Era del Capital fue un período de paz social.



● Karl Marx en Londres (1875)



● **En otras palabras, ¿qué es la plusvalía?**

Por Néstor Kohan (2005)

Plusvalor o plusvalía: fracción del valor producido por la fuerza de trabajo que es apropiada gratuitamente por el capitalista. Constituye el origen de la explotación. Representa un trabajo impago. Se produce en un tiempo de trabajo excedente. Es la fuente de vida del capital. Se divide y reparte entre diferentes capitalistas: como interés (bancos), ganancias (industriales) y rentas (terratenientes).

Luego de sucedidas las revoluciones de 1848, a partir de 1850 se inician dos décadas de ininterrumpido crecimiento económico (el comercio mundial se incrementó en un 260% sobre la base de la libertad de comercio irradiada desde Gran Bretaña y que se impuso a escala planetaria).

En este contexto los aportes de Marx lograron un cambio cualitativo en la visión del hombre y sus relaciones socioproductivas. El punto central de su teoría fue la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado industrial y por ende, sus mayores críticas estuvieron dirigidas a la economía política clásica, que representaba los intereses de la burguesía como si fueran los intereses de la sociedad en su conjunto y fomentaba la acumulación privada como condición para el enriquecimiento de las naciones en su totalidad. Marx menciona que en el capitalismo hay una constante explotación del trabajador y lo explica mediante su famosa teoría de la **plusvalía**. En ella afirma que los precios de las mercancías son la expresión en dinero de su valor, el cual se encuentra determinado por la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para su producción ejercido por hombres libres. El concepto de plusvalía refiere, entonces, a la **diferencia entre el valor producido por el trabajo del obrero y el salario que este recibe del capitalista**, es decir, la parte del trabajo que el empresario deja de retribuir al trabajador.

Karl Marx: “La ganancia se basa en la explotación del trabajador”

Por A. E. Brailovsky (2007)

Marx, siguiendo a David Ricardo, dice que lo único capaz de producir es el trabajo humano. Luego, la **ganancia** de las empresas está basada en la **explotación** de sus trabajadores. La ganancia empresaria es, entonces, trabajo no pagado. Llamó a esa ganancia **plusvalía**. Su diferencia con los socialistas utópicos es que ellos criticaban solamente las ganancias excesivas (es decir, cuando una empresa ganaba demasiado a costa de los trabajadores). Marx, en cambio, dice que hay explotación (es decir, plusvalía) cada vez que una empresa gana dinero, porque lo está ganando siempre es a costa del trabajo ajeno. De aquí surge la idea de la lucha de clases. Es decir que, si los patronos viven de la explotación del trabajo de

los asalariados, sus intereses objetivos son opuestos y lo serán siempre. Para Marx, la lucha de clases es el motor de la historia. En todo momento, las sociedades cambian cuando los hombres luchan entre sí por intereses enfrentados. Marx no cree en las guerras por motivos religiosos o ideológicos. Para él, se trata siempre de intereses económicos encubiertos. También piensa que la situación económica y social de las personas y las clases sociales condiciona su manera de pensar, sus ideas en general.

En cada momento histórico, las relaciones de producción se corresponden con una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas. Es decir, se producía de una manera en las sociedades esclavistas de la Antigüedad, de otra en la Edad Media feudal y de otra manera distinta en el capitalismo de su tiempo. Como la lógica del capitalismo es buscar beneficios cada vez mayores, la burguesía revoluciona de forma constante los medios de producción económica y, al hacerlo, pone en movimiento fuerzas históricas que ya no puede controlar. Para hacer sus negocios, la burguesía crea al proletariado y esta clase social va a ser la que termine con el poder de la burguesía. Según Marx, a medida que el proletariado vaya creciendo en número y en conciencia política, el intenso conflicto de clases originará una revolución y la inevitable derrota de la burguesía.

A largo plazo, Marx creía que el sistema capitalista desaparecería debido a que su tendencia a acumular la riqueza en unas pocas manos provocaría crisis económicas, cada vez más profundas. Esas crisis se deberían a que se producirían más bienes de los que la población podría comprar y a un progresivo aumento de la desocupación. Para Marx, se iba a profundizar una contradicción entre los adelantos tecnológicos (que permiten producir más cantidades de productos de una forma más barata) y la reducción del poder adquisitivo de la población, que le impediría comprar esos productos. En algún momento, esa contradicción sería la causa del hundimiento del capitalismo.

El capitalismo sería reemplazado por el socialismo, un sistema en el que los medios de producción no serían privados sino que estarían en manos del Estado.



Actividad

- 1 ¿De qué distintos modos se puede definir “plusvalía”, según lo visto en este artículo y en el capítulo?
- 2 ¿Por qué para Marx la lucha de clases es el motor de la historia? ¿Por qué se produciría el hundimiento del capitalismo, según Marx? Leer más adelante en este capítulo, y reflexionar sobre el análisis de Lenin.

Georg Friedrich List (1789-1846)



● G. F. List

List fue un economista alemán que desarrolló un Sistema de Innovación Nacional, con el fin de contrariar lo que él denominó como la economía cosmopolita. Sus aportes teóricos para explicar el crecimiento de las naciones sobre la base de la industria naciente, se ubican en un momento histórico donde la ortodoxia clásica burguesa promueve la libertad de comercio y como consecuencia se produce la **concentración del capital**, una **distribución inequitativa de la riqueza** entre las naciones y la división de los países en **centro** (países desarrollados) y **periferia** (países subdesarrollados).

En este contexto de marcada desigualdad, List ve que si todas las naciones del mundo optan por el librecomercio, el resultado sería que las naciones menos avanzadas (periferia) quedarían subordinadas a las naciones más avanzadas (centro), por contar estas con un mayor desarrollo industrial y por ende ejercer un fuerte poder comercial sobre el resto. La dependencia y sometimiento de las primeras sería un camino sin salida. Sin embargo, List aclara que si todas las naciones poseyeran las mismas condiciones y ventajas –esto es, igual grado de desarrollo, poder y civilización– el librecomercio podría ser el camino óptimo a seguir por cada nación. Ahora bien, de no suceder esto, la opción a escoger sería entonces, en un principio, un sistema de protección que permita igualar las condiciones y ventajas de las naciones, para luego sí desarrollar el librecomercio.

List defendía el rol que debía tener el Estado en la economía nacional. Por defender esa postura sufrió muchas críticas y tuvo mucha resistencia, tanto adentro como afuera de su territorio, porque las ideas del librecomercio provenientes de Inglaterra habían sido incorporadas por los diferentes sectores de la economía alemana. List fue partícipe del debate en torno al rol del Estado en la economía: por un lado estaban aquellos que planteaban la necesidad de regulación, y por otro los que sostenían la liberalización del comercio, regido por las fuerzas del mercado.

En su libro *El sistema nacional de economía política* (1841), List establece los diferentes estados que debe atravesar una nación para llegar a un desarrollo económico que se equipare al de las grandes potencias, refiriendo lo siguiente:

“...las naciones recorren las siguientes fases de desarrollo: estado salvaje, estado pastoril, estado puramente agrícola, estado a la vez agrícola, manufacturero y comerciante [...] el paso del estado salvaje a la cría del ganado, el de la ganadería al agrícola y el de la agricultura a los primeros ensayos en las manufacturas y en la navegación, se realiza del modo más rápido y ventajoso por el librecomercio con las ciudades y con los Estados más adelantados; pero solo con la intervención del Gobierno pueden alcanzarse una industria manufacturera perfeccionada, una marina mercante considerable y un vasto comercio exterior.”

De esta manera, apunta a que si bien una nación debe comenzar con el librecomercio para lograr el desarrollo de su agricultura, importar manufacturas y exportar materias primas, una vez conseguida la capacidad de fabricar, debe adoptar la protección de las industrias locales con el fin de permitir un progreso eficiente, impidiendo que sean devastadas por la competencia de industrias extranjeras más fuertes. Finalmente, cuando la nación logra fortalecerse de modo tal de haber equiparado sus condiciones con las de las naciones más desarrolladas, entonces es ahí cuando, según List, ha alcanzado el progreso para retomar el camino del librecomercio y poder unirse a la industria universal.

La diferencia de este economista alemán con la economía cosmopolita es que promueve el bienestar general a través de la idea de *nación*, con intervención del Estado, y no en base al comportamiento aislado de cada individuo, ni tampoco a través del librecomercio. Para List la riqueza de una nación es el desarrollo de su fuerza productiva y no –como refería la teoría clásica– la cantidad de bienes y servicios (valores de cambio) que produzca.

Otros economistas del período: Robert Malthus y John Stuart Mill

Por A. E. Brailovsky (2007)

Para Malthus, los seres humanos son demasiados



— Robert Malthus

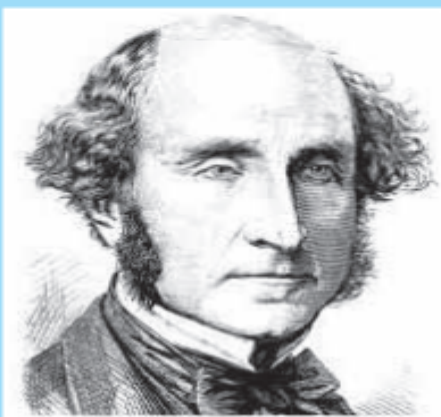
Al iniciarse la Revolución Industrial, a mediados del siglo XVIII, Europa creyó que los recursos naturales eran ilimitados. Para los economistas clásicos, la economía política era la ciencia de administrar bienes escasos y los recursos naturales no eran vistos como tales. Incluso un autor contestatario como Marx pensaba que la industria británica era el espejo en que los demás países podían ver su propio futuro. Para que esa industrialización fuera posible, los recursos naturales debían ser suficientes.

Así como Smith se preocupó por las causas de la riqueza, su colega inglés Robert Malthus (1766-1834) se preocupó por las causas de la pobreza. Malthus elaboró el primer modelo matemático de futurología. Afirmaba que la población humana mundial tendía a crecer siguiendo las leyes de cualquier población animal. Esto significa un crecimiento en proporción geométrica. Es decir: 2-4-8-16-32-64-128-256. Se trata de una serie de números en la cual cada uno es el doble del anterior (también podría ser el triple o el cuádruple, pero este ejemplo es el más sencillo). Pero mientras la población humana tendía a crecer a esa velocidad, la disponibilidad de tierras para cultivo haría que la producción de alimentos creciera más lentamente. Para Malthus, lo hacía en proporción aritmética. Es decir: 2-4-6-8-10. Se trata de una serie de números en la cual, para pasar de uno a otro, se suma siempre la misma cantidad. Es claro que, a medida que avanzara el tiempo, la distancia entre la proporción geométrica y la aritmética se haría cada vez mayor. La conclusión era que el mundo tendía a la superpoblación. Según escribió el propio Malthus en 1798: “Un hombre que nace en un mundo ya ocupado, en el gran banquete de la Naturaleza no halla cubierto para él. La Naturaleza le ordena marcharse y no demora en poner en ejecución su amenaza”. Consideraba que la única solución era la limitación voluntaria de la natalidad de los sectores más pobres de la sociedad.

Algunos comentaristas han creído ver en Malthus el peso de una vieja moraleja: el hambre es el castigo que sufren los pobres por su lujuria. El premio a su castidad será tener más alimentos. Estas ideas tienen implicaciones ideológicas y políticas. Si la culpa de la miseria la tienen las leyes de la naturaleza, entonces no hay injusticias en el mundo y lo que hay está bien repartido.

Sobre esto, señalaba el médico y político argentino Juan B. Justo que las leyes de la naturaleza no son válidas para los seres humanos, porque la nuestra es la única especie animal que tiene parásitos de su propia especie. “Si algunos no logran sentarse al banquete de la vida –dice Juan B. Justo– es porque hay otros que ocupan demasiado lugar”.

Para Mill, el individuo es soberano sobre sí mismo



—● John Stuart Mill

En 1859, inglés John Stuart Mill (1806-1873) afirmaba que todos los miembros de la sociedad deben tener libertad, sobre todo la libertad para expresar sus opiniones. Para este autor, la libertad económica de dedicarse a lo que uno quisiera hacer y la libertad política estaban muy relacionadas. Pero Mill cree que la libertad económica tiene un límite, y es el momento en que crea situaciones de injusticia social. Por eso, Mill defendía la intervención del Gobierno en los negocios para proteger a los niños y a los trabajadores, con impuestos sobre sucesiones para asegurar el bienestar de los miembros menos afortunados de la sociedad.

Actividad

- 1 ¿Qué diferencia existe entre el pensamiento de Smith y el de Malthus, según Brailovsky? ¿Cuál es el mayor problema de la población mundial?
- 2 Releer el párrafo que comienza con “Algunos comentaristas...” y relacionarlo con los debates existentes por la Asignación Universal por Hijo.



Inventos y ahorro de trabajo

Por Manuel Fernández López

Cuando John Richard Hicks (1904-1989), Premio Nobel en Economía de 1972 (con Arrow), publicó su tesis doctoral Teoría de los salarios (1932), acaso no notó que su identificación de los factores clave de la producción era la misma que la división en clases de Karl Marx: trabajo y capital. Tal división le sirvió al economista inglés para clasificar los inventos que ocurren en la producción, según que esos inventos aumenten, no cambien, o reduzcan la relación entre la productividad marginal del capital y la productividad marginal del trabajo. En el primer caso, los inventos son “ahorradores de trabajo”, en el segundo “neutrales” y en el tercero “ahorradores de capital”. El primer caso coincide con los inventos de máquinas industriales típicas de la Revolución Industrial inglesa, que en la primera mitad del siglo XIX causó tanta miseria y desempleo, y tantos alzamientos obreros en Inglaterra, y que motivó muchos estudios de economistas como John Stuart Mill y el propio Karl Marx. En su célebrimo Tratado de Economía Política (1ª. Ed., 1848), escribió Mill: “Una condición estacionaria del capital y la población no implica un estado estacionario de la mejora humana. Habría tanto margen como nunca para todo tipo de cultivo mental, y de progreso moral y social... Aun las artes industriales podrían cultivarse [en el estado estacionario] tan decidida y exitosamente, con la única diferencia que en lugar de servir las mejoras industriales a ningún otro propósito más que el incremento de la riqueza, producirían su efecto legítimo, el ahorro de trabajo. Hasta el presente [1848] cabe dudar si todos los inventos mecánicos hechos hasta aquí hayan aliviado el esfuerzo diario de algún ser humano. Han permitido que una población más numerosa viva la misma vida de explotación y encierro, y que un mayor número de industriales y otros hagan fortunas. Han aumentado las comodidades de

las clases medias. Pero todavía no comenzaron a concretar los grandes cambios del destino, que están en su naturaleza y en su futuro alcanzar. Sólo cuando, además de instituciones justas, el incremento de la raza humana se someta a la guía deliberada de una previsión juiciosa, las conquistas obtenidas de los poderes de la naturaleza por el intelecto y energía de los descubridores científicos, podrá convertirse en propiedad común de la especie, y el medio de mejorar y elevar el lote universal”

Fuente: Diario *Página/12* | “El baúl de Manuel”, *Cash* | 4 de octubre de 2009



Actividad

- 1 ¿Qué influencia tiene Marx en los economistas actuales?
- 2 Analizar este artículo y reflexionar:
 - a ¿Para qué pueden servir los inventos para la industria y para los trabajadores?
 - b ¿Qué opina John Stuart Mill al respecto?

HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

El marginalismo (1870-1890)

El **marginalismo** es una corriente de pensamiento económico que surge alrededor de 1870 como rechazo a la teoría ricardiana y que, en conjunto con la corriente marxista, logra poner fin al predominio de la teoría clásica. Desde entonces, la **economía política** como ciencia pasa a llamarse

simplemente **economía**. Su conformación abarca dos etapas teóricas bien marcadas. La primera iniciada por el pensamiento económico de William S. Jevons (1835-1882), Carl Menger (1840-1921) y Léon Walras (1834-1910), representantes cada uno del marginalismo inglés, la escuela austríaca y la escuela de Lausana (Suiza)², respectivamente. Y la segunda, caracterizada como la etapa triunfante, encabezada por Alfred Marshall, que será quien marque los lineamientos de la nueva teoría. Esta última, años después, se convertirá en el foco de todas las críticas keynesianas.

En ese momento, luego de dos décadas de continuo crecimiento a nivel mundial, el sistema capitalista comenzaba a mostrar sus grietas. En 1873 se había producido una crisis bursátil, es decir una fuerte caída del índice general de la bolsa de valores que tuvo efectos sistémicos en todos los mercados conectados, y desde entonces hasta 1896 se sucedieron casi dos décadas de estancamiento económico, que abrieron paso a diversos cuestionamientos hacia la teoría económica clásica que carecía de explicaciones.



● Alfred Marshall

Con los primeros marginalistas la investigación económica ya no busca explicar, como la teoría clásica, las leyes económicas, ni la riqueza de las naciones, o el avance del sistema capitalista, ni tampoco el proceso productivo industrial y las relaciones socio productivas entre las clases sociales, sino que centra los problemas en el individuo (las familias como agentes económicos sin distinción de clase). Se pasa de una teoría objetiva que concentra la atención en el proceso productivo, a una teoría subjetiva, donde el

individuo, de manera racional, debe elegir de manera óptima su consumo. La economía se convierte en la ciencia de la elección, partiendo de la idea que los recursos productivos son escasos y las necesidades de los individuos ilimitadas.

Luego, entre 1880 y la primera mitad de 1890 la teoría marginalista se transforma con el británico Alfred Marshall (1842-1924). Tomando el pensamiento de los marginalistas ya citados y del precursor francés Jules Dupuit (1804-1866), y de los clásicos David Ricardo y John Stuart Mill, Marshall produce una “síntesis neoclásica” que pone fin al viejo sistema clásico.

Marshall y el pensamiento neoclásico

Con Marshall nace la nueva ciencia económica: el **sistema teórico neoclásico** como una síntesis de la corriente marginalista inicial y de la teoría clásica ricardiana. La ciencia económica a partir de entonces estudia no solo la maximización del bienestar de la familia (a través de la *teoría de la utilidad* acuñada por los primeros marginalistas) sino también la maximización de los beneficios de la empresa (a través de una elección capitalista que debe tener en cuenta los costos de producción y su capacidad productiva en base a los factores productivos con los que cuente). Sintéticamente, su análisis se enmarca en un completo reduccionismo, individualidad, ahistoricidad y matematización de la ciencia económica.

Características de la escuela neoclásica

Por A. E. Brailovsky (2007)

La teoría de Marx marca el fin de la escuela clásica. Marx había llevado hasta sus últimas consecuencias la idea de que todo se apoya en el trabajo humano. Si lo único que vale es el trabajo, entonces habría que aceptar la teoría de la explotación de Marx y calificar de parásitos a los dueños de las empresas. Los economistas conservadores prefirieron buscar una línea de razonamiento diferente. Esa forma de pensar diferente dio lugar a la **escuela neoclásica**. Su principal representante es **Alfred Marshall**.

Antes de esta escuela, los economistas pensaban que el costo de producción era el único y principal determinante del precio de mercado de los bienes. Esta creencia fue finalmente considerada como inadecuada por casi todos los economistas. Los neoclásicos comenzaron a darle importancia a los factores subjetivos que intervienen en la economía. Para estos autores, el precio al que se vende un bien en el mercado y las cantidades que se venden están relacionados entre sí:

- El que vende está pensando en lo que le costó fabricarlo y trata de venderlo lo más caro posible.
- El que compra está pensando en la satisfacción que le va a dar ese bien. Si le gusta mucho, va a estar dispuesto a pagar más por él. (Por ejemplo, fabricar un CD de un cantante de moda cuesta lo mismo que un CD de un cantante de diez años atrás. Pero puede venderse más caro porque la gente está dispuesta a pagarlo más). El comprador, por supuesto, trata de comprarlo lo más barato posible. Y si le hacen una rebaja, tal vez compre más de uno.

En algún momento, compradores y vendedores se ponen de acuerdo y unos venden y otros compran una cierta cantidad de productos. Lo que aquí importa es que no ha incidido sólo el costo de producción. El factor subjetivo, lo que los consumidores quieren, también ha entrado en juego.

Esto lleva a la **noción de equilibrio**, fundamental para la escuela neoclásica. ¿Cómo hacer para que se venda todo lo que se produce? Es decir, ¿cómo hacer para que la oferta sea igual a la demanda? Marshall sostiene que las preferencias de los consumidores hacia los bienes más baratos y las de los productores hacia los más caros, se ajustarían para alcanzar un nivel de equilibrio. Ese precio de equilibrio sería aquel que hiciera coincidir la cantidad que los compradores quieren comprar con la que los productores desean vender.

En el mercado de trabajo se alcanza también un equilibrio. En los mercados de trabajo competitivos, los salarios pagados representan el valor que el empresario otorga a la producción obtenida durante las horas trabajadas, que tiene que ser igual a la compensación que desea recibir el trabajador a cambio del esfuerzo laboral.

Los autores neoclásicos trabajan con la noción de **factores de producción**. Para producir algo, dicen, no hace falta solamente trabajo. También es necesario tener tierra (o inmuebles)

y capital (sea en dinero o en maquinarias). De modo que si para producir necesitamos tener tierra, trabajo y capital, es razonable que se le pague a cada uno de ellos por su aporte a la producción. Esto quiere decir que los neoclásicos piensan que no se está explotando al trabajador, sino que al trabajador se le paga su parte, así como también se le paga su parte al dueño de la tierra y al dueño del capital.

La doctrina neoclásica es **conservadora**. Los defensores de esta doctrina prefieren que operen los mercados competitivos a que haya una intervención pública. Al menos hasta la Gran Depresión de la década de 1930, se defendía que la mejor política era la que reflejaba el pensamiento de Adam Smith: bajos impuestos, ahorro en el gasto público y presupuestos equilibrados.

A los neoclásicos no les preocupa la causa de la riqueza. Explican que la desigual distribución de esta y de los ingresos se debe en gran medida a los distintos grados de inteligencia, talento, energía y ambición de las personas. Por lo tanto, el éxito de cada individuo depende de sus características individuales, y no de que se beneficien de ventajas excepcionales o sean víctimas de una incapacidad especial. En las sociedades capitalistas, la economía clásica es la doctrina usada para explicar la formación de los precios y el origen de los ingresos.